

**Los años escolares y “Los venenos” de Julio Cortázar**

**Autor: Lic. Matias Caceres**

El presente escrito tiene como objetivo desplegar un ensayo lúdico para pensar algunas características del desarrollo en los años escolares de la niñez. Lúdico, en tanto que su propósito es aproximarnos a conceptos teóricos desde una perspectiva más flexible (aunque sin perder rigurosidad), tomando una modalidad muy extendida en nuestro ámbito: recurrir a la producción literaria. Es decir, les propondré abordar un cuento, para intentar mostrar en su recorrido algunos puntos de contacto entre lo que allí se relata y las concepciones de los autores que han sido leídos en el marco de nuestra tarea académica, para la comprender la etapa que nos convoca. A la vez, este escrito muestra cómo se trabaja en las clases de Trabajos Prácticos de la materia Psicología Evolutiva Niñez (1° cat.), al articular textos del programa leídos por los alumnos, con recortes de otros textos y observaciones que reflejan características específicas de distintos momentos de la vida infantil.

Para el objetivo planteado, se tomará un cuento llamado “Los venenos” HYPERLINK "<https://www.literatura.us/cortazar/veneno.html>" de Julio Cortázar, que fue publicado junto a otros cuentos en el libro que lleva como título “Final del juego” (1956). En diferentes reseñas literarias se hace referencia al mismo como HYPERLINK "<https://www.literatura.us/cortazar/veneno.html>"

Cortázar , Julio (1956) Final del Juego, Los Venenos. Recuperado de:  
<https://www.literatura.us/cortazar/veneno.html>

**PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CATEDRA I)**  
**Profesora Ajunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.**

“autobiográfico”, es decir, como un cuento que refleja la vida del autor, pero creemos que en nuestro estudio nos será útil pensar algunos fragmentos de este cuento siguiendo lo planteado por Freud , ya en La interpretación de los sueños (1900): aquello que el autor expone no es sino “la vida anímica del propio creador “ (p.274) o bien, como nos dice en El creador literario y el fantaseo (1908) que acaso la escritura refleje “la inclinación del poeta moderno a escindir su yo, por observación de sí, en yoes-parciales, y a personificar luego en varios héroes las corrientes que entran en conflicto en su propia vida anímica “ (p.133). Entonces, es pertinente aclarar, que el presente ensayo no tiene intención de ser “psicología aplicada”, sino un ejercicio vinculado a la transmisión de conceptos en Psicología del Desarrollo.

Breve presentación del cuento -

El contexto en el cual transcurre “los venenos” es el de una ciudad en el sur del Gran Buenos Aires, alejada por entonces de “la capital”, probablemente en las tempranas décadas del siglo XX. El personaje que narra la historia es un niño cuya edad se nos sustrae, pero que suponemos, por los pensamientos vertidos y las relaciones con otros personajes, se encuadra en los denominados años escolares. En relación a esto último, vale la pena destacar que al estudiar el desarrollo infantil consideramos a la edad cronológica como una variable entre otras y atendemos fundamentalmente al estudio de las reglas generales,

**PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CATEDRA I)**  
**Profesora Ajunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.**

a las variables estructurales y estructurantes que subyacen en los cambios de las edades sucesivas.

Retomando el cuento, las vicisitudes de nuestro protagonista transcurren en un "típico" ambiente familiar de la modernidad y se despliegan en torno a un problema: las "hormigas de Banfield", hormigas que la familia decide exterminar utilizando una máquina. La llegada de esta máquina despierta en el niño, hipótesis y curiosidades respecto de la vida y la muerte de los mencionados insectos, con quienes comparte el espacio privilegiado de la época y de la niñez de entonces: el patio, territorio de incansables juegos y a la vez, de socialización, ya que en el mismo se establecen contactos con los vecinos, quienes representan diferentes actores sociales.

En las páginas siguientes se expondrán algunas manifestaciones relacionadas con los cambios que se producen en la edad escolar, como la distinción entre el mundo adulto y el mundo infantil, para luego atender a la relación del segundo con la prohibición y la conciencia moral, vinculando estos cambios con los instrumentos teóricos que nos permitan dar cuenta de los procesos del desarrollo infantil y comprender la particular cosmovisión de los niños, tal como se plantea en el programa de la materia. Luego se mostrarán actitudes, relaciones y actividades que en los años escolares toman un matiz específico: los juegos, la relación con sus pares, y la incursión en ámbitos

extrafamiliares. Finalmente, se vincularán estas características de los años escolares con la especificidad del desarrollo libidinal en el período de Latencia.

El mundo adulto - el mundo infantil

La reorientación de la energía psíquica en la edad escolar se dirige hacia los problemas sociales que el ámbito cultural impone; como sostiene Pizzo (2006) siguiendo a Henry Wallon “Los años que van desde el inicio de la escolaridad hasta la pubertad son de una clara orientación centrífuga, que lleva a la construcción de la realidad exterior a través del conocimiento” (p.2). En el cuento, la máquina de matar hormigas, metáfora de la vanguardia tecnológica del momento, representante omnipotente en la que se depositan las expectativas de la pronta solución a los problemas (¿ciencia moderna?) le permite al protagonista conectarse con el mundo de los adultos y participar de los dilemas que ello supone. A partir de esto último, se evidencia un aspecto saliente y característico de la edad escolar en la época en la que transcurre el relato: una tajante separación, una deliberada contraposición entre el mundo adulto y el mundo infantil, como nos ilustra un fragmento del cuento:

***“Después de la siesta, la de los grandes, porque mi hermana leía Billiken y yo clasificaba las estampillas”... “La siesta duraba de dos a cinco, y era la mejor hora para estar tranquilos y hacer lo que uno quería”***

**PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CATEDRA I)**  
**Profesora Ajunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.**

Entonces, hay un mundo adulto, con preocupaciones y tareas específicas que deben atenderse (que las hormigas no destruyan el jardín) pero también, está ese otro mundo, propio de las actividades infantiles. Así, Stone y Church (1959) plantean en su clásico texto, que “los niños vuelven sus espaldas a los adultos y los excluyen activamente del mundo de la niñez” (p.232) y asimismo “los niños de edad escolar aprenden a guardar sus pensamientos para sí mismos” (p.233). Siguiendo esta línea de oposiciones, Julio Moreno (2004) plantea que el niño descansa en el supuesto de que el adulto sabe en alguna medida cuál es el significado de su participación en el mundo (p.132). Esto está mediatizado en alguna medida por un lineamiento, por un conjunto de reglas implícitas y explícitas de efecto subjetivante, que configura lo que al autor designa como discurso infantil.

Ahora bien, imagino una pregunta por parte del lector ¿Cuántos niños leen Billiken o clasifican estampillas en la actualidad? ¿En la hora de qué...? La referencia a estas actividades, tan ajenas a los niños en la actualidad, nos remite al concepto de representación de Infancia como una construcción sociocultural e histórica dinámica, es decir, que no se mantiene inmovible sino que cambia según la época; e incluso podría agregar, según variables socioeconómicas y geográficas. Pero podemos ir un paso más y preguntarnos ¿qué concepción de infancia subyace en “los venenos”? ¿Hay en la actualidad una idea similar sobre los niños? ¿Existe hoy una tajante separación entre el mundo infantil y el mundo

**PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CATEDRA I)**  
**Profesora Ajunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.**

adulto? Buscar respuestas a estas preguntas nos orienta a pensar la infancia actual significativamente diferente de aquellas representaciones del niño inocente, frágil, visto como “promesa de futuro” de la modernidad. Es una época en la que las referencias espacio-temporales e institucionales que funcionaron en la modernidad (Familia y Escuela), están conmovidas por la fluidez, la velocidad de la información y de los cambios que conlleva, por mencionar sólo algunas variables. Dispersión es una palabra que sintetiza una idea, en la que Ignacio Lewkowicz (2005) y Paula Sibilia (2012) coinciden para explicar, cada uno a su manera, formas de estar, formas de pertenecer de los niños dentro de las instituciones en la actualidad. Dispersión, porque el estatuto de la subjetividad ha pasado del Estado al Mercado (ya no son “futuros” ciudadanos, sino potenciales consumidores), o bien porque la tecnología y “la conexión”, tienen efectos de descomposición, de fragmentación. En la dispersión, en un mundo globalmente conectado, coexisten diferentes representaciones de infancia. La brecha moderna entre el mundo adulto y el mundo infantil se desdibuja en un falso ideal de indefinida juventud, aunque los niños de hoy continúen jugando a las “escondidas” y al “poliladron”, como el niño de la modernidad de “Los Venenos”.

La prohibición y la moral

Hay un tema significativo y transversal dentro del cuento que es el veneno; éste nos servirá como apoyatura para pensar otro de los cambios centrales en este momento del desarrollo: la relación del niño con la ética y la conciencia moral.

Ahora bien, el veneno se nos presenta en su acepción literal (como producto tóxico) y en otros múltiples sentidos (consideraré más adelante otra perspectiva). Como insumo, es utilizado en la máquina para matar las hormigas y aparece en diferentes momentos del relato asociado a la prohibición. Podemos inferir entonces, a partir del vínculo que el texto establece, la relación del protagonista con la interdicción:

***“... mamá y tío Carlos tenían que abrir un paquete chico donde venía la lata del veneno, y de entrada ya nos anunciaron que eso no se tocaba y que más de cuatro habían muerto retorciéndose por tocar la lata”...” A la hora del almuerzo (mamá nos leyó el manual de instrucciones, y cada vez que llegaba a las partes del veneno todos la mirábamos a mi hermana, y abuelita le volvió a decir que en Flores tres niños habían muerto por tocar una lata”... ”Yo me fijé en esos días que abuelita iba siempre a mirar el estante de las herramientas, y me di cuenta que tenía miedo de que anduviéramos hurgando con las cosas de la máquina. Pero a nadie se le iba a ocurrir una pavada***

***así, con lo de los tres niños de Flores y encima la paliza que nos iban a dar”***

En sus explicaciones respecto al desarrollo de la autonomía moral, Pizzo (2006), siguiendo a Jean Piaget, nos dice que en los años escolares “el respeto al adulto y a la norma externa se somete entonces a un ideal interior, y dan paso al dominio del criterio personal característico de la autonomía moral” (p.6) Si pensamos los fragmentos del cuento desde esta perspectiva, nos resulta posible ubicar cómo esta regulación individual se produce en el protagonista.

También podemos pensar estos pasajes atendiendo a la constitución del sujeto, en particular a la función de la conciencia moral, y pensar cómo hunde sus raíces en la instancia psíquica formada tras el sepultamiento del complejo Edipo, como plantea Freud (1923) “la entidad más alta, el ideal del yo o superyó, la agencia representante de nuestro vínculo parental. Cuando niños pequeños, esas entidades superiores nos eran notorias y familiares, las admirábamos y temíamos; más tarde, las acogimos en el interior de nosotros mismos” (p.39)

Probablemente aquellas personas que tengan presente el relato de Julio Cortázar habrán notado que en ningún momento del mismo se hace mención a un padre, por lo que, en una concepción “ambientalista” de la temática se podría objetar que en el cuento no habría un vínculo parental específico que explicara la formación del superyó, o bien que aquella sería una familia sin “presencia” paterna. En este punto, interesa lo señalado por Aranda (2012), quien

retoma el planteo de Bleichmar acerca de la necesidad de redefinir el concepto de familia: “Mas allá de quienes integren el grupo familiar y el género de los mismos, el acento debe estar en la transmisión de la ley y la asunción de los roles esperados de protección y asimetría” (p.5)

#### Los juegos, los pares, lo extrafamiliar

Como dijimos anteriormente, el contexto del cuento tiene un espacio privilegiado para los niños: el patio, lugar donde no sólo los juegos se llevan a cabo, sino que además aparece como espacio de socialización, de intercambio entre lo familiar y lo extrafamiliar:

***“Jugamos todo el tiempo al vigilante y ladrón con mi hermana y con Lila que tenía permiso de la madre”... “A mí me gustaba tener de compañera a Lila en los juegos, porque entre hermanos a uno no le gusta jugar si hay otros, y mi hermana lo buscaba en seguida a Hugo de compañero. Lila y yo les ganábamos a las bolitas, pero a Hugo le gustaba más el vigilante y ladrón y la escondida, siempre había que hacerle caso y jugar a eso, pero también era formidable, solamente que no podíamos gritar y los juegos así sin gritos no valen tanto”.***

Los juegos que son mencionados, son los juegos que podemos clasificar como juegos reglados tradicionales, aquellos que se transmiten de generación en generación e implican la posibilidad de establecer compromisos entre

participantes y sobre todo descentrarse del punto de vista propio. Piaget (1971) se refiere a esta categoría de juegos y señala que la regla es vista por los niños como un producto de acuerdo entre contemporáneos. También, es posible realizar modificaciones a la misma, siempre que se haya alcanzado un acuerdo democrático.

*“Lila miraba entre el ligustro hasta que le gritamos que viniera y dijo que la madre no la dejaba pero que lo mismo veía. Del otro lado del jardín ya se estaban asomando las de Negri, que eran unos casos y por eso no nos tratábamos. Les decían la Chola, la Ela y la Cufina, pobres. Eran buenas pero pavas, y no se podía jugar con ellas. Abuelita les tenía lástima pero mamá no las invitaba nunca a casa porque se armaban líos con mi hermana y conmigo. Las tres querían mandar la parada pero no sabían ni rayuela ni bolita ni vigilante y ladrón ni el barco hundido, y lo único que sabían era reírse como sonsas y hablar de tanta cosa que yo no sé a quién le podía interesar. El padre era concejal y tenían Orpington leonadas. Nosotros criábamos Rhode Island que es mejor ponedora”*

*“Mi hermana lo elogiaba todo el tiempo y yo me daba cuenta que lo buscaba para novio, era cosa de decírselo a mamá para que le plantara un par de bifés, solamente que no se me ocurría cómo decírselo a mamá, total no hacían nada malo. Hugo se reía de ella*

***pero disimulando, y yo en esos momentos lo hubiera abrazado, pero era siempre cuando estábamos jugando y había que ganar o perder pero nada de abrazos.”***

La complejidad de las interacciones sociales de los años escolares implica también establecer contacto con otros niños. Pizzo (2006) plantea que con los “pares” pueden sucederse interacciones de diferente índole y magnitud; relaciones de rivalidad, celos, de identificación y/o de cooperación. Los vínculos implican, en alguna medida, una cierta continuidad de las relaciones parento-filiales, ya que las nuevas tramas quedan teñidas por los afectos familiares que se transfieren a los compañeros.

***“Con Hugo y Lila se observa como aparecen ligados al orden familiar o próximo, con los cuales se da una relación de tono afectivo positivo, aunque por momentos ambivalente; En cambio, con “ las de negri ”, además de representar lo diferente y lo externo a la familia (que implica por si mismo algo de tensión) no podían articular en los juegos compartidos las mencionadas características, lo que hace pensar en la dimensión de pares pero por oposición; también, el autor se encarga de acentuar la oposición y la diferencia en un aspecto de la realidad social: las gallinas que cada familia criaba y era parte los recursos materiales del hogar”***

Latencia y sublimación

Si atendemos al desarrollo libidinal para pensar los cambios en los años escolares, debemos poner en relación el sepultamiento del complejo de Edipo y el surgimiento de una nueva instancia psíquica, el superyó. Sobre este punto, atenderemos a algunas características del periodo de latencia.

Freud introdujo la denominación *período de Latencia sexual en la infancia* en “La sexualidad infantil”, el segundo de los “Tres ensayos de teoría sexual” (1905). Allí, describió la latencia como una “pausa en el desarrollo” entre los dos tiempos de sexualidad humana. Siguiendo muy sucintamente el planteo de Rodolfo Urribarri (2008) acerca del periodo de latencia, no podemos quedarnos con la sola idea de un periodo que se despliega en un simple compás de espera hacia el advenimiento de los embates puberales. Este autor propone considerar un trabajo específico de latencia, que se lleva a cabo en dos planos: “En el plano intrasubjetivo se complejiza y amplía el aparato psíquico en sus aspecto tópico, dinámico y económico (metapsicológico). En el plano intersubjetivo se re trabajan la problemática edípica y fraterna, y se amplían las relaciones con pares y adultos” (p.98) En otras palabras, una compleja trama de cambios estructurales, modificaciones en cualidad de las relaciones familiares y el surgimiento de nuevas relaciones en el plano social; complejidad que quizás pueda reflejarse en el siguiente fragmento:

**“A mí hermana se le había pasado la loca y andaba cantando por toda la casa, en una de esas le dio por pintar con los lápices de colores y vino adonde yo estaba, y antes de darme cuenta ya había metido la nariz en lo que yo hacía, y justo por casualidad yo acababa de escribir mi nombre, que me gustaba escribirlo en todas partes, y el de Lila que por pura casualidad había escrito al lado del mío. Cerré el libro pero ella ya había leído y se puso a reír a carcajadas y me miraba como con lástima, y yo me le fui encima pero ella chilló y oí que mamá se acercaba, entonces me fui al jardín con toda la rabia”**

Y agregamos a esto, como corolario a la pintura de la escena, lo que nos dice en relación a las emociones que se ponen en juego: “Se tiende a presentar al latente como un ideal de evolución armonía y calma, ligada al niño dócil y estudioso, en una vertiente adaptativa. Se desconocen así las evidentes inquietudes, inseguridades, desequilibrios y angustias que asaltan al niño” (p.99)

Es en este punto donde el concepto de sublimación, que en ocasiones se simplifica para usarlo casi como sinónimo del período en cuestión, puede iluminar, aunque sea en parte, ciertos aspectos del trabajo de latencia. Freud (1905) sostiene: “mediante esa desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas (un proceso que merece el nombre de sublimación), se adquieren poderoso componentes para los logros

culturales” (p.161) agregaríamos que proceso implica diversos mecanismos que confluyen en un fin sublimatorio.

***“ a la hora de la siesta me trepé al sauce a leer y a pensar, y cuando a las cuatro y media salió tío Carlos de dormir, cebamos mate y después preparamos la máquina, y yo hice dos palanganas de barro” ... “yo hice un barro lindísimo en una batea vieja, revolviendo con la cuchara de albañil” ...”Yo iba de un lado a otro taponando la tierra, y me gustaba echar el barro encima y aplastarlo con las manos hasta que dejaba de salir el humo”.***

***“Con Hugo revisábamos las estampillas y yo le daba las repetidas, le enseñaba a clasificarlas por países, y él pensaba al otro año tener una colección como la mía pero solamente de América. Se iba a perder las de Camerún que son con animales, pero él decía que así las colecciones son más importantes.”***

No nos detendremos en explicar cuáles son los mecanismos que confluyen en el proceso de sublimación que pueden apreciarse en las citas del cuento (dejamos este ejercicio a los lectores) pero sí, haremos una última articulación al respecto: el poder pensar el mencionado proceso en el niño, en nuestro protagonista, quien se reserva para sí los placeres de la lectura y las colecciones, también nos permite pensar cómo este proceso se vincula con la producción literaria que aquí nos convoca. Por un lado, el lugar que ocupa el

**PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CATEDRA I)**  
**Profesora Ajunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.**

significante “barro” en el cuento, no puede sino conducir nuestras asociaciones a lo planteado en “Carácter y erotismo anal” (1908), sobre todo cuando se conoce la obra y la biografía de Julio Cortázar.

Por último, habíamos dejamos en suspenso los múltiples sentidos que el veneno adquiere en el cuento, y vale decir en este punto, cómo el mismo puede variar en la linealidad del cuento: mientras la infancia transcurre casi atemporalmente, sólo puede entenderse el veneno en relación a la muerte de otros ( las hormigas, los niños de Flores). El final del cuento indicaría, que a este sentido, se sumará una metáfora dolorosa de otras muertes simbólicas (la amistad, la infancia, el ilusión del amor infantil) que, entiendo, habrá marcado un antes y un después hacia el camino de la “metamorfosis de la pubertad”.

Hasta aquí el esbozo de algunas ideas que pude formular y escribir a partir de la lectura del cuento. Las mismas son el corolario de un trabajo de intercambio realizado junto a los alumnos, a quienes he invitado a pensar y jugar, y quienes me han ayudado a dar vueltas una y otras vez sobre las líneas del relato. Entiendo que son sólo algunas y que no agotan en su totalidad lo que potencialmente ofrece el cuento, aunque espero sirvan como disparadores para quienes se interesen en “Los venenos” y por qué no también, en la obra de Julio Cortázar, en la que nos esperan, además de su maravillosa forma de escribir, infinidad de aportes para pensar nuestra disciplina.

**PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CATEDRA I)**  
**Profesora Ajunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.**

Referencias bibliográficas.

---

- Aranda, N. (2012). La familia y desarrollo infantil. Ficha de cátedra.
- Cortázar, Julio (2000) "Cuentos completos Tomo I " Buenos Aires, Alfaguara.
- Freud, S. (2000). Interpretación de los sueños. En Obras completas, Vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu. (1º Ed. 1900).
- Freud, S. (2000). Tres ensayos de la teoría sexual. Ensayo II: La sexualidad infantil. En Obras completas, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu. (1º Ed. 1905)
- Freud, S. (2000). El carácter y el erotismo anal. En Obras completas, Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu. (1º Ed. 1908).
- Freud, S. (2000). El creador literario y el fantaseo. En Obras completas, Vol. IX . Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000). El yo y el ello. El yo y el superyó (ideal del yo). En Obras completas, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu. (1º Ed. 1923).
- Freud, S. (2000). El sepultamiento del complejo de Edipo. En Obras completas, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu. (1ª Ed. 1924).
- Lewkowicz, I ; Corea, C (2005) Pedagogía del aburrido. Buenos Aires. Paidós.
- Moreno, Julio (2010) Ser Humano: la inconsistencia, los vínculos, la crianza. Buenos Aires. Letra Viva.
- Piaget, J. (1971). Las operaciones "concretas "del pensamiento y las relaciones interindividuales. En Psicología del niño. Madrid: Morata. (1º Ed. 1969).
- Pizzo, M. E. (2009). "El niño como objeto de estudio de los distintos modelos teóricos". Ficha Dto. Publicaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

## **PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CATEDRA I)**

**Profesora Ajunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.**

- Pizzo, M.E. (2006) “El desarrollo de los niños en edad escolar”. Ficha de Dto. De Publicaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Sibilía, P. (2012) ¿Redes o paredes? La escuela en tiempos de dispersión, Buenos Aires, Tinta Fresca, Ediciones S.A
- Stone, J. Church, J. (1982) “Niñez y adolescencia” Buenos Aires, Ediciones Hormé (1° Ed 1959).
- Urribarri, R. (2008): Planteando la Latencia. En “Estructuración psíquica y subjetivación del niño de escolaridad primaria”. Buenos Aires: Noveduc